



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

Defendiendo lo indefendible

Para muchos mexicanos, el sábado 10 de octubre pasará a la historia como el día que México logró su calificación al Mundial de Sudáfrica 2010, sin duda un acontecimiento importante. Sin embargo, el 10 de octubre del 2009 podría convertirse en un parteaguas en la historia moderna de México por otro evento, la liquidación de la compañía de Luz y Fuerza del Centro (LFC).

Apenas el pasado 17 de septiembre, en este espacio mencionamos cómo el caso de LFC constituía otro ejemplo de las distorsiones en materia laboral y política que actúan como freno de mano a la competitividad y desarrollo de nuestro país.

La decisión de liquidar a LFC puede convertirse en un paso decisivo en la dirección correcta para que México pueda enfilarse por el camino de la modernización y dejar el añejo corporativismo gremial que consiste en luchar por beneficios para unos cuantos, a costa de toda la sociedad.

Aunque el primer paso está dado, es momento de ver si los partidos políticos tendrán el valor y la madurez de enfrentar la grave realidad del corporativismo gremial en México y los altísimos costos que éste implica para el desarrollo de nuestro país.

La liquidación de LFC representa una prueba para los grupos de poder y la sociedad mexicana.

Las reacciones de la izquierda recaltrante no se han hecho

esperar, inexplicablemente abogando por grupos de interés que se han dedicado a extraer rentas para su beneficio propio, a costa de millones de mexicanos.

Durante los próximos días y semanas nos recetarán, marcha tras marcha, para defenderlo indefendible, para pedirle a millones de mexicanos que sigamos poniendo de nuestro bolsillo para mantener en el respirador a una empresa cuya sobrevivencia sólo beneficia al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME).

Con el falso argumento de un "plan maes-

tro" para privatizar LFC y otorgarle "contratos millonarios" a "grandes empresas extranjeras", los que apoyan al SME intentan engañar de manera insultante a los mexicanos.

Para ellos es correcto que LFC siga siendo un modelo de ineficiencia y corrupción, y sobre todo un mecanismo de transferencia de riqueza para las arcas de unos cuantos. Una cosa es defender los empleos de los trabajadores de LFC, pero pedir que se perpetúe una telaraña de ineficiencias, abusos,

subsidios y prebendas es descarado.

Tanto interés por defender lo indefendible difícilmente se puede explicar únicamente por razones políticas e ideológicas y nos lleva a cuestionar sus orígenes. Sería interesante conocer a fondo cómo se manejan los recursos del SME, cuánto se destina al apoyo de organizaciones y partidos dispuestos a "luchar"

hombro con hombro por mantener vivo este jugoso y abusivo mecanismo de transferencia de riqueza.

Es hora de que nuestros gobernantes y los partidos políticos empiecen a actuar por el bienestar de toda la población y no sólo por el de los que hacen más ruido, bloquean más calles y les representan una fuente de simpatizantes rentados, deben tener el valor y la determinación de acabar con las prebendas y privilegios bajo los cuales se esconden la ineficiencia, la corrupción y el atraso.

La liquidación de LFC es un paso en la dirección correcta, esperemos que sea el primero de varios más. ■

